

Salmos diarios, Ciclo II, Año Par. Explicados

XXXI Semana del Tiempo Ordinario

Jueves

Salmo 104

El que busca al Señor será dichoso. "La vida del hombre es un continuo andar hacia el Señor; forja su vida en un perpetuo tender hacia el infinito...". "Nos creaste, Señor, para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti".

El que encuentra a Dios su vida descansa como en una roca incommovible; su espíritu reposa en la paternidad divina, como el niño en los brazos de su madre (cf. Sal 130). Cuando Dios ha sido hallado, el espíritu comprende que lo único grande que existe es Él.

Al que ha encontrado a Dios acontece lo que al que ama por primera vez: corre, vuela, se siente transportado; todas sus dudas están en la superficie, en lo hondo de su ser reina la paz. No le importa ni mucho ni poco cuál sea su situación, ni si escucha o no sus preces. Lo único importante es: Dios está presente. Dios es Dios. Ante este hecho, calla su corazón y reposa. Así es, *El que busca al Señor es dichoso.*

El que halla a Dios se siente buscado por Dios, como perseguido por Él, y en Él descansa, como en un vasto y tibio mar. Esta búsqueda de Dios sólo es posible en esta vida, y esta vida sólo toma sentido por esa misma búsqueda, y por este mismo encuentro con Dios.

Tú, que buscas a Dios; tú, que sientes en tu alma el deseo de orar; tú, que percibes la voz del Señor que te invita a un encuentro profundo con Él, no desoigas su voz. Ten la serenidad y la disponibilidad necesarias para "perder tu tiempo" con Dios. Renuncia por un momento a tu actividad. Deja este ritmo de vida marcado, inexorablemente, por las agujas del reloj. Pon en descanso tu propio corazón. ¡No olvidemos! *El que busca al Señor será dichoso.*

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)